

Tierra y Libertad

Numero suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 . . .
Extranjero . . . 1'50 . . .

La revolución en Méjico

La enérgica a la par que valiente actitud de los compañeros que hace cerca de tres años sostienen enhiesta la roja bandera de «Tierra y Libertad» ha producido tan honda perturbación en Méjico, que su resultado inmediato ha sido el desprestigio del principio de la autoridad.

Cansados de luchar y de morir por el entronizamiento de los usurpadores de la riqueza social, se decidieron un día a luchar y morir por su libertad y por su emancipación económica, y sabiamente aleccionados por el malogrado Praxedis Guerrero, por los hermanos Flores Magón, Figueroa, Araujo y otros, que a su vez se habían inspirado en las doctrinas anarquistas propagadas por Bakounine, Reclus y Kropotkine dirigieron sus certeros tiros al capital, cuyo desquiciamiento ha llevado el terror a todos los que gozaban a costa de los sufrimientos del proletariado mejicano.

Y reclamando y conquistando el derecho de que la tierra sea para los que trabajan y las fábricas y talleres para los productores, han puesto en descubierto que la única misión del Estado es proteger al capital.

Pero como en Méjico la acción del Estado ha resultado impotente para proteger lo que debiera, la consecuencia inmediata ha sido su desprestigio, y hemos presenciado el caso de que mientras la roja bandera, símbolo de lucha proletaria, pasea triunfante de uno a otro extremo, los propietarios de las grandes plantaciones y las empresas de ferrocarriles han organizado revoluciones políticas, para derribar al presidente Madero, creyendo que cualquier Díaz, Vázquez o Orozco podría defender sus intereses desde el sillón presidencial.

Inútil pretensión. El capital ha sido defendible por el Estado mientras el pueblo no se ha dado cuenta de que para derribar el sistema del privilegio bastaba su esfuerzo muscular. En Méjico ha ocurrido esto y el ejemplo y sacrificio de un puñado de arrojados libertarios ha cundido entre el proletariado y ya no se entretiene en jugar a los cambios de ministerios o de presidentes, sino que quiere derribar a éstos haciendo imposible la continuación del poder autoritario.

Así hemos visto que continuamente los presidentes andan a la greda, y como ninguno de ellos tiene arraigo en el pueblo, bastan unos cuantos batallones sublevados para derribar al que ocupa el poder, mientras los proletarios, indiferentes a estas luchas, simpatizan con las guerrillas liber-

tarias o engrosan la columna de Zapata que con 40.000 hombres va implantando el comunismo.

El último movimiento revolucionario político efectuado en la capital mejicana ha demostrado esto. Soldados leales y soldados rebeldes son los únicos que han intervenido en la contienda. Así han podido sostener durante varios días duros combates en las calles.

Seguramente que mientras los sicarios del capital se destrozaban mutuamente, nuestros compañeros, libres de las molestias de las tropas federales, continuaban su labor expropiadora, no dejando a su paso vestigios de autoridad y destruyendo los registros de la propiedad.

La confusión de los despachos telegráficos que publica la prensa, nos impide darnos cuenta exacta de lo ocurrido, pero se desprende que millares de hombres han sucumbido víctimas de la estupidez de cambiar de amos, habiéndolo conseguido. La destitución o prisión de Madero, sin embargo, dará nuevos bríos a los libertarios de la bandera roja, y así como la conducta de Madero al ocupar el poder, lanzó a la revolución social a los que se dieron cuenta del engaño de que fueran víctimas, ahora nuevos desengañados de los que han ayudado al nuevo presidente, irán a conquistar por su esfuerzo lo que ni han conseguido ni conseguirán elevando a la silla presidencial a los proceres y desvergonzados.

Madero no cumplió en el poder lo que prometió en la oposición, como no lo cumplirá Díaz ni Vázquez Gómez. Según los últimos telegramas, Madero ha sido reducido a prisión y su hermano fusilado.

El caso del emperador Maximiliano ha estado a punto de repetirse. Si entonces el pueblo no quería soportar la tiranía monárquica, ahora se niega a soportar la tiranía republicana; pero en resumen, lo que no quiere soportar es la autoridad. Y esto están a punto de conseguirlo. Los libertarios mejicanos están asombrando al mundo con sus sublimes audacias, y parece que todo se declara en su favor.

Las últimas noticias publicadas por la prensa burguesa, confirman el fusilamiento del presidente Madero y el ministro Suárez, por el general Huerta, quien se ha proclamado nuevo presidente.

Sin embargo, la lucha entablada por derrocar el régimen del privilegio sigue adelante por las guerrillas libertarias y Zapata con sus fuerzas amenaza entrar pronto en la capital de Méjico.

Hablando un rato

En *Acracia*, suplemento a *Tierra y Libertad*, encuentre en un estudio de Bakounine el juicio que él tenía del sindicalismo.

Para los trabajadores que aun creen que su lugar está entre los políticos, voy a copiar a continuación lo que en dicha revista he hallado y que en esta época considero de gran utilidad, a pesar de haberse publicado en la *Kgalité*, de Ginebra, el año 1869.

«Hablamos de la gran masa obrera que, extendida por un trabajo diario, es ignorante y miserable. Esta masa, sean cuales fueran los prejuicios políticos y religiosos que se haya querido y en parte podido introducir en su conciencia, es socialista en su fondo, en el fondo de su instinto, y por la misma fuerza de su posición, es más seriamente, más realmente socialista que los socialistas científicos y burgueses tomados en conjunto.

«Es socialista por todas las condiciones de su existencia material, por todas las necesidades de su ser, mientras que estos últimos lo son por las necesidades de su pensamiento; y en la vida real las necesidades del ser ejercen siempre un poder más fuerte que las necesidades del pensamiento, siendo el pensamiento aquí, como siempre y en todas partes, la expresión del ser, el reflejo de sus desarrollos sucesivos, pero jamás su principio.

«Lo que les falta a los obreros no es la realidad, la necesidad real de las aspiraciones socialistas, sino el pensamiento socialista; lo que cada obrero reclama en el fondo de su corazón, o sea: una existencia plenamente humana tanto en bienestar material como en desarrollo intelectual, existencia fundada en la justicia, es decir, en la igualdad y en la libertad de cada uno y de todos en el trabajo; este ideal instintivo del que sólo vive de su propio trabajo, evidentemente no puede realizarse en el mundo político y social presente, que está fundado sobre la injusticia y sobre la explotación oínea del trabajo de las masas obreras.

«Por consiguiente, cada obrero serio es necesariamente un revolucionario socialista, puesto que su emancipación no puede efectuarse más que por el derrumbe de todo lo existente. O por esta organización de la injusticia, con toda su ostentación de leyes

inicias y de instituciones privilegiadas, o las masas quedarán condenadas a eterna esclavitud.

«He aquí el pensamiento socialista cuyos gérmenes se encuentran en cada trabajador serio.

«El objetivo consiste, pues, en darle la plena conciencia de lo que quiere, hacer nacer en él un pensamiento que corresponda a su instinto, pues desde el momento que el pensamiento de las masas obreras se haya elevado a la altura de su instinto, su voluntad quedará determinada y su poderío se volverá irresistible.

«¿Qué es lo que aun impide el desarrollo más rápido de este pensamiento saludable en el seno de las masas obreras? Su ignorancia, sin duda, y en gran parte los prejuicios políticos y religiosos por los cuales las clases interesadas se esfuerzan aún hoy en obscurecer la conciencia y la inteligencia natural del obrero. ¿Cómo disipar esta ignorancia, cómo destruir estos malos prejuicios? Por medio de la instrucción y de la propaganda.

«No cabe duda que son medios grandes y bellos. Pero en el estado actual de las masas obreras son medios insuficientes.

«El obrero aislado está demasiado aplastado por su trabajo, por sus cuidados diarios para disponer de tiempo que consagrar a la instrucción. Y, por otro lado, ¿quién hará esta propaganda? ¿Serán estos cuantos socialistas sinceros, salidos de la burguesía, pero poco numerosos para poder dar su propaganda toda la amplitud necesaria, y que, por otro lado, perteneciendo por su posición a un mundo diferente, no tiene sobre el mundo obrero toda la influencia que sería de desear y que provocan en éste desconfianzas más o menos legítimas.

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», dice el preámbulo de nuestros estatutos generales (1). Y tiene razón en decirlo. Es la base principal de nuestra gran Asociación. Pero el mundo obrero es generalmente ignorante, carece por completo de teoría. No le queda, pues, más que un camino, el de su emancipa-

ción por la práctica. ¿Qué práctica puede ser?

«No hay más que una: la de la lucha solidaria de los obreros contra los patronos: Son las *Trades Unions*, la organización y la federación de las cajas de resistencia».

«Estas palabras subrayadas fueron por Bakounine. Sobre todo, no hay que olvidar que las escribió en el año arriba citado. En aquella época en Inglaterra, las *Trades Union* eran la única forma de sindicato, así como las «*societades de resistencia*» lo eran a la vez en Francia, en estado embrionario de organización.

Según el mismo Bakounine, si se quiere triunfar en la lucha colectiva de los trabajadores organizados contra los burgueses, es preciso desterrar de éstos los prejuicios políticos y religiosos.

«Para demostrarlo sigo copiando puesto que yo no lo haría tan bien.

«Desde el momento en que un obrero, al tener fe en la posibilidad de una próxima transformación radical de la situación económica, un obrero asociado a sus camaradas comienza a luchar seriamente para obtener la disminución de las horas de trabajo y el aumento del salario; desde el momento que comienza a interesarse vivamente en esta lucha del todo material, se puede estar seguros de que abandonará prontamente todas sus preocupaciones celestiales y que acostumbrándose a contar con la fuerza colectiva de los trabajadores renunciará voluntariamente al auxilio del cielo. El socialismo toma en espíritu el lugar de la religión».

Haciendo una reflexión detenida, podemos ver según Bakounine dentro de las organizaciones que «prácticamente» buscan su emancipación un medio eficazísimo para relativamente irse despojando de la rutina, para entrar de lleno rematando todo cuanto se oponga a la libertad íntegra, comprendida, en que cada cual se mueva según su voluntad.

También señala el medio que los obreros asociados han de emplear para descubrir a sus enemigos, tanto más peligrosos cuanto más lleven estos el antifaz de amigos: los obreros inclinados del lado de aspirantes a burgueses y de burgueses, o de socialistas hambrientos autoritarios y, socialistas burgueses.

«Esta es una señal infalible por la que los obreros pueden reconocer a un falso socialista burgués; si al hablarle de revolución, o si se quiere de transformación social, les dice que la transformación política debe preceder a la transformación económica; si niega que deben hacerse las dos a la vez o que la revolución política no debe ser más que la acción inmediata y directa de la liquidación social plena y entera, entonces que le vuelvan la espalda porque será un tonto o un explotador hipócrita».

A los vagos aburguesados políticamente; a lo Barrio, Cordoncillo y Pablo Iglesias, les dedica esta memoria.

«Se dirá que los trabajadores, más prudentes por la experiencia misma realizada, no enviarán ya burgueses a las asambleas constituyentes o legislativas y que enviarán obreros en su lugar, y que por pobres que sean bien podrán sufragar los gastos de sus diputados. ¿Sabéis lo que resultará? Que los obreros diputados a condiciones de existencia burguesa y a una atmósfera de ideas políticas del todo burguesas, cesando de ser trabajadores de hecho para convertirse en hombres de Estado, se convertirán en burgueses de hecho y acaso serán más burgueses que los mismos burgueses. Porque no son los hombres quienes hacen las posiciones, sino, al contrario las posiciones hacen los hombres. Y ya sabemos por experiencia que los obreros burgueses no son, a menudo, menos egoístas que los burgueses explotadores, ni menos fomentos a la Asociación que los burgueses socialistas, ni menos vanidosos y ridículos que los burgueses embobecidos».

«Se ve bien claro, que los trabajadores tienen por necesidades indispensables que salieran de los rediles en que la política les encierra e ingresen en los sindicatos que los verdaderos socialistas están formando y los que ya de antemano han formado; para luchar sin tregua ni descanso en contra de los patronos. En el sindicato revolucionario es donde deben estar los obreros, donde podrán elevar sus conocimientos, a fin de ponerse en condiciones para la lucha; que no otra cosa deja ver Bakounine a pesar de que el sindicalismo se creara después de que él escribiera lo que ha copiado.

«Lo de que, a la política se la ataca por medio de la política, son paños calientes que a los obreros se les quiere aplicar en el estómago para ver si con su fuerza vital logran calmar los gritos que el estómago da, mientras que ellos—los políticos—se echan los cuartos en el bolsillo.

A la política se la combate no alimentándola bajo ningún punto de vista; como a la religión, a la policía, en fin, haciendo la causa de un obrero, la causa de todos por la solidaridad más ligada; saliendo del monótono estado en que se halla, y entrando en la lucha activa, procurando arrojar de los sindicatos a todos cuantos bajo un punto de vista lucrativo quieran figurar, arreglándose lo mejor que puedan, que seguramente habrán de conquistar todo cuanto ansían.

«Esto lo decimos los socialistas anarquistas aleccionados por la experiencia. Y como no queremos el privilegio ni aun para nosotros; como queremos que todos disfruten de iguales derechos e iguales deberes», es por lo que aconsejamos la unión por organizaciones sindicales, para ingresar en la Confederación General del Trabajo, trunada por el difunto Canalejas y que se hacen, según circular que tengo a la vista, esfuerzos varoniles para que vuelva a reaparecer.

«Trabajadores, a la conquista de nuestra emancipación íntegra!»

JUAN GALLEGU CRESPO

Sevilla

¡Qué bonitos están!

Los he visto en la primera plana de un periódico burgués, rebosando satisfacción y alegría. La cosa no es para menos y «los buenos chicos» están como niños con zapatos nuevos.

¡Lástima que no lleguen al número de doce! Podríamos, parodiando a los doce apóstoles, enviarlos en peregrinación, propagando la resignación y la obediencia que tan inefable dicha les ha proporcionado.

Porque gracias a estas «*virtudes*» son exhibidos en periódicos y revistas ilustradas al igual que Machaquito, la Fornarina y el «*Vivillo*».

¿Qué quiénes son? Son nueve héroes que en días aciagos para la patria... burguesa ofrecieron en holocausto de sus amos el sacrificio de la vida; pero no siendo precisa tal prueba de servilismo sacrificaron su dignidad—la dignidad que creían tener—desprendiéndose de ella con estoicismo espartano.

Son los nueve héroes de la huelga ferroviaria que por su digno comportamiento se han hecho acreedores a toda clase de homenajes burgueses, y que el Gobierno, siempre atento con sus fieles servidores, también les ha homenajeado concediéndoles

las medallas de Isabel la Católica. Son los nueve empleados de Tranvías de Barcelona, que al ver a sus hermanos los ferroviarios luchar por alcanzar más pan y más libertad, se ofrecieron espontáneamente a traicionar la causa del trabajo. Son nueve individuos que a pesar de que visten como hombres y como obreros, de lo primero sólo tendrán los admiñoulos que por clasificación zoológica les corresponde, y de lo segundo la denigrante condición de los reptiles.

No sé si la medallita que con toda solemnidad les fué impuesta es una ironía, pues a estos... hombres les han condecorado con la efigie de una mujer.

Y al verlos uniformados y ostentando en su pecho el premio a la traición he sentido repugnancia hacia ellos; y comparando su adorno uniforme con el de presidario que hasta hace pocos días he usado, pienso que el mío era honroso y el de ellos denigrante, aunque los dos eran conquistas de las luchas entre opresores y oprimidos.

Muy bonitos aparecen en las fotografías, pero causan asco a los trabajadores celosos de su dignidad. ¡Es claro! Son *Los traidores de los honrados ferroviarios*.

Son nueve casos de estudio para los sucesores de Lombroso.

RIOJA

Congreso Sindicalista Internacional

A los miembros de los Sindicatos obreros y a las Organizaciones de Propaganda sindicalista en todo lugar

Compañeros de Trabajo, Salud.

No existe actualmente organización que reúna en un mismo lazo los Sindicatos Revolucionarios del mundo entero; esta situación impide la efectividad de nuestra solidaridad y dificulta el progreso de nuestra emancipación.

Verdad es que existe un Congreso Socialista Internacional, con su Oficina permanente en Bruselas, pero los Sindicalistas no podemos inutilizar nuestras fuerzas entregando la dirección de nuestras relaciones internacionales a una organización que se apoya sobre el parlamentarismo y que se compone de políticos de lengua dorada que nos prometen ventajas que ellos mismos son incapaces de obtener.

Como Sindicalistas inspirados en la Acción Directa debemos, pues, entendernos, a fin de preparar y desarrollar nuestro movimiento de Emancipación económica, aparte de la tutela de todo género de políticos.

Tenemos la Conferencia Internacional de los Centros Sindicales, que se celebra cada tres años, y que se compone de un presidente y de un secretario de cada país; no hay en ella representación directa de la masa y los funcionarios son en su mayor parte conservadores.

Queremos celebrar un Congreso en que los militantes de todas las naciones puedan reunirse, conocerse, discutir juntos los métodos y las tácticas que hayan de observarse, y también, destruyendo ciertos equívocos, contribuir al desarrollo de la Solidaridad Internacional.

La Oficina Internacional de los Centros Sindicales de Berlín se niega a incluir en las órdenes del día de la Conferencia cuestiones de orden tan vital como la Huelga General para la Expropiación, el Militarismo y el Sabotaje; pero no es extraño que así suceda si se considera que todos los funcionarios permanentes son políticos; la mayoría de los delegados son conservadores cuando no verdaderos reaccionarios, y la organización está dirigida por los demócratas socialistas.

Actualmente los Sindicatos que presentan resoluciones referentes al militarismo y otros asuntos considerados como «*políticos*» se remiten a la decisión del Congreso de los políticos—el Congreso Socialista Internacional.

Nosotros, como Sindicalistas, queremos un Congreso para los militantes, no para los jefes.

Queremos conferenciar sobre los medios de acción y no discutir sobre menudencias. Queremos una acción común contra la guerra, no inútiles discursos.

En un Congreso de *Trade Unions* celebrado, bajo los auspicios de la Liga de Educación Sindicalista Industrial (I. S. E. L.), en Londres, en 9 y 10 de diciembre de 1912, en Holborn Hall, se votó un acuerdo invitando a la Liga la preparación de un Congreso Sindicalista Internacional que se celebre en Londres.

Los Sindicalistas de América le piden.

Los Sindicalistas de Francia le desean.
Los Sindicalistas de Alemania le reclaman.

Los Sindicalistas de todos los países le necesitan.
Los Sindicalistas de Inglaterra le preparan.

La fecha se ha fijado provisionalmente para la pascua de Mayo.

Compañeros: Hasta el presente no se ha celebrado ningún Congreso Sindicalista Internacional. No hay tiempo que perder para formar el lazo que ha de unir los trabajadores de los cinco continentes. Los revolucionarios de todo el mundo esperaban hacía muchos años un Congreso Socialista Internacional. He aquí el momento de la realización de esa esperanza. Que el Congreso Sindicalista Internacional reúna a los trabajadores de todas las naciones.

Nombrad vuestros delegados inmediatamente, enviad vuestros acuerdos para la preparación de las órdenes del día y comunicadme inmediatamente vuestras decisiones.

En nombre de la I. S. E. L.

GUY BOWMAN, secretario

4, Maude Terrace, Walthamstow

LONDON

(Circular publicada en inglés, francés, alemán y esperanto, en *The Syndicalist*, de Londres.)

Se ruega la publicación urgente en toda la prensa obrera de lengua española de España y América.

Trabajadores Sindicalistas,
socialistas libres, anarquistas

¡Al Congreso Sindicalista de Londres!

Trabajadores españoles y americanos:

Los que tenéis conciencia de que vivís sometidos a una oligarquía usurpadora; los que trabajáis por un salario que pretende justificar el despojo que del fruto de vuestro trabajo hacen los propietario-capitalistas con el llamado derecho de acción. Los que ansíais emanciparos por vosotros mismos sin la sumisión a jefes que resultan malos pastores; los que aspiráis a la solidaridad obrera local, nacional e internacional sin la mezquina tasa de la cuota societaria; los que consideráis esa tasa como el tributo que alimenta a los jefes y la alcancía en que se ahorra el derecho, convirtiéndose en nimia mezquindad lo que por esencia ha de ser íntegro y grande; los que por razón de justicia os halláis dispuestos a hacer el sacrificio de vuestra libertad y de vuestra vida en pro de la emancipación del proletariado mundial; los que despreciáis todo programa mínimo como traidor y cobarde abandono del positivo, racional y científico ideal emancipador, ¡al Congreso Sindicalista de Londres!

Sindicatos obreros, Federaciones sindicales, Ateneos Sindicalistas, Secciones de Oficios Varios, antiguas sociedades obreras detenidas en el primitivo impulso asociacionista, sociedades que aunque retenidas en federaciones político-socialistas conserváis el noble sentimiento de independencia y un resto de energía para hacer uso de vuestra inalienable autonomía, ¡al Congreso Sindicalista de Londres!

Sindicatos agricultores que habéis de constituir el próximo congreso de Córdoba; ¡al Congreso Sindicalista de Londres!

Setenta mil ferroviarios que en vez de caminar con gran velocidad hacia la emancipación obrera, conducidos por Barrio, Ribalta o Cordoncillo patináis en la cuesta de la Unión General de Trabajadores, ¡el Congreso Sindicalista de Londres os señala vía libre hacia la participación de todos y de todas en el patrimonio universal!